

**Claire Mercier**

## **De la huella: la apuesta de una historiografía literaria del Caribe francófono**

Universidad de Chile

[claire-mercier@live.fr](mailto:claire-mercier@live.fr)

### **Introducción: De la huella**

En su artículo titulado “Historia y literatura en el futuro próximo: ¿disolución de la historia en la literatura o profundización de un intercambio fructífero entre ambas?”, Patricia Alvarenga Venutolo describe el terreno y el reto común de las disciplinas de la historia y de la literatura, en el análisis y la escritura de las subjetividades. Allí, la historia asume entonces, su característica subjetiva y su alianza disciplinaria con la literatura, iniciando nuevas posibilidades para la historiografía literaria, en el sentido de una metodología menos exhaustiva (es decir, al contrario de la escritura de un catálogo biográfico y bibliográfico) y pues, más atenta en la descripción de una huella histórico-literaria particular, abriéndose al reflejo de una colectividad humana.

Sin embargo, ¿qué ocurre cuando una de las dos herramientas falta, es decir, qué sucede en el seno de una historiografía literaria, cuando, por ejemplo, la historia procede con olvidos? ¿Podríamos hacer allí, la apuesta de una literatura que asume o recrea la función de la historia?<sup>1</sup> ¿Podría ella misma, revelar la huella histórica ausente o, al menos, intentarlo? La literatura, ¿puede ser capaz de participar en la elaboración de una memoria colectiva – “ [...] la literatura como institución, como instancia de construcción de identidades colectivas y de la memoria colectiva” (Mackenbach xii)? Al fin del proceso, ¿podría tener una incidencia sobre

---

<sup>1</sup> A la manera del *linguistic turn*, con una literatura como fuente de conocimiento histórico.

los hechos históricos, “ [...] la repercusión de los textos literarios en los hechos/procesos históricos” (Mackenbach xii)?

Es la situación que queremos describir respecto, más precisamente, a la historia de la comunidad negra del Caribe francófono y de Colombia, por medio de las figuras de Édouard Glissant y de Manuel Zapata Olivella, con el intento de escritura de la ausente historia colectiva de un pueblo arrancado a su destino, a causa de la esclavitud. En efecto, parecen ser dos autores quienes, a través de su obra, intentan dar y transmitir la historia negra olvidada o negada por la historia oficial. Además, respecto a un contexto más metodológico, se pone también en cuestión la escritura de una historiografía literaria del Caribe, respecto a la construcción y a la reapropiación de una memoria colectiva y de la creación, mediante el proceso de *créolisation*, de una “unidad diversa”.

Así, se plantea primero, el análisis de la relación entre la historia y la literatura en la obra de Édouard Glissant y de Manuel Zapata Olivella, preguntándose cómo, mediante la literatura, dar una historia cuando ella misma falta. Después, se problematiza también (y lógicamente) el intento de escritura, más preciso de la historiografía, literaria del Caribe francófono, indagándose sobre la posibilidad de su realización, considerando la característica a-histórica y tan diversa de su literatura. Para eso, vamos a tomar en consideración *Le Discours antillais* de Édouard Glissant (y su obra novelesca, *Le Quatrième Siècle*), *La rebelión de los genes: el mestizaje americano en la sociedad futura*, de Manuel Zapata Olivella y, para la categoría de la historiografía literaria, el libro *Lettres Créoles. Tracées antillaises et continentales de la littérature. Haïti, Guadeloupe, Martinique, Guyane 1635-1975* de Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant.

Así, esto nos permitirá focalizarnos sobre la época de los siglos XX y XXI, con los dos autores, pero también abrir el periodo con la historiografía literaria y resituar el campo de estudio en el del Caribe francófono. Se puede notar también la diversidad de los soportes (y de los conceptos), entre el discurso teórico, la novela y la historia literaria, confrontados a la metodología de una lectura comparada teórico-metodológica.

Seguimos pues la huella hacia la apuesta de una historiografía del Caribe francófono, abriendo el propósito con el planteamiento de la huella de una ausencia, es decir, la de una historia colectiva, continuando con el intento de escritura de una huella histórico-literaria y terminando con la reconciliación de esta huella con sí misma, a través del reto de una historiografía literaria del Caribe francófono.

## **En el camino de una ruptura**

### La huella de una ausencia

La historia de la comunidad negra en el Caribe es la de una ruptura y de una ausencia. Ruptura, con el arranque de los negros a África, hasta su deportación al continente americano como esclavos. Así, la historia de los negros empieza también con una ausencia de historia. En efecto, ¿cómo construir su identidad sobre un arrancamiento? ¿Cómo afirmarse con el próximo olvido de la conciencia y del conocimiento de su origen? Además, la “historia” continúa con la esclavitud, en el sentido de una relación de dominación, de un silencio impuesto al negro, al interior del funcionamiento colonial. Así, no participa en la historia oficial por su “estatus inferior”, respecto a una vergüenza de condición. Entonces, ¿cómo construir su historia colectiva a partir de una ausencia de génesis? ¿Cómo afirmarse en este movimiento humano, sin ser considerado como tal?

Es lo que expresa Édouard Glissant en *Le Discours antillais*. Primero, Glissant explica toda la paradoja de los pueblos del Caribe francófono, entre una continuación del sujeto de África y una población que debe cambiarse, construirse de nuevo, respecto a otro lugar y, más generalmente, a una nueva cultura identitaria: “ [...] cette différence entre un peuple qui se continue ailleurs, *qui maintient l'Être*, et une population qui se change ailleurs *en un autre peuple*” (42). Así, falta realmente una historia, una conciencia colectiva, ya que el nacimiento de esta identidad antillana empieza con un desgarrón que es la separación de África y el principio de

su esclavitud:<sup>2</sup> “Les Antilles sont le lieu d’une histoire faite de ruptures et dont le commencement est un arrachement brutal, la Traite.” (223).

El conocimiento de sí mismo se construye pues, sobre una ausencia de datación y lo mismo vale para una identidad mítica. En efecto, las grandes civilizaciones tienen sus mitos fundadores, como por ejemplo, *La Ilíada* y *la Odisea* de Homero para Occidente, en general, o más precisamente, *La chanson de Roland* para Francia. No obstante, la población negra del Caribe no tiene una datación real ni una datación mítica de su origen, a fin de construirse una conciencia colectiva:

Il en est résulté qu’à la connaissance de son pays le peuple antillais n’a pas lié une datation même mythifiée de ce pays, et qu’ainsi nature et culture n’ont pas formé pour lui ce tout dialectique d’où un peuple tire l’argument de sa conscience. (Glissant, *Le Discours* 225).

Los esclavos lo son de la esclavitud, de una ruptura con su ser ontológico y de la ausencia de una historia mítica fundadora.

Manuel Zapata Olivella, en *La rebelión de los genes: el mestizaje americano en la sociedad futura*, desarrolla más la característica injusta de este proceso, es decir, un olvido voluntario de la figura del negro o también, un travestismo exótico, como con la construcción del mito del “buen salvaje”:

[...] los literatos latinoamericanos contemporáneos, al menos los más sumisos al colonialismo intelectual, se proclaman a sí mismos europeos y burgueses. Para ellos no existe el mestizaje, la recreación de los valores impuestos, la tradición oral ni la memoria ancestral. (17).

Ataca directamente al historiador y su ética disciplinaria: “La deshumanización del tráfico ha deshumanizado también en muchos casos al historiador.” (128). Comparte esta perspectiva

---

<sup>2</sup> Se debe saber, por ejemplo, que no existía la esclavización de los ancianos, garantes de la memoria oral, y que se quedaron pues en África, explicando también, la ausencia de esta historia.

con Aimé Césaire, también representante de la *Négritude*, quien busca de la misma manera, reintroducir al negro en la historia:

[...] una empresa de rehabilitación de nuestros valores por nosotros mismos, de profundización de nuestro pasado por nosotros mismos, de enraizamiento de nosotros mismos en una historia, en una geografía, en una cultura (Zapata Olivella 88).

Entonces, ¿cómo reapropiarse y cómo inventar de nuevo su historia? Aquí, interviene la literatura.

### La huella histórico-literaria

Para los dos autores, la recreación de la historia olvidada de la población negra en el Caribe se hace vía la literatura, o mejor, la narración (específicamente a través del género novelesco) y con la construcción de una nueva visión identitaria. Es lo que expresa Glissant, con la necesidad de reinventar su pasado, de apropiárselo colectivamente para superar el trauma de la ausencia de historia. Así, el escritor debe explorar el pasado para tomar conciencia de su identidad en el presente: “La tâche de l’écrivain est d’explorer ce lancinement, de le ‘révéler’ de manière continue dans le présent et l’actuel.” (*Le Discours* 226).

Es lo que realiza Glissant a través del género novelesco, como con *Le Quatrième Siècle*, en el que intenta dar la dialéctica entre el Nosotros y el Yo y construir el mito de los orígenes que falta a las Antillas francesas, con el relato del destino de dos familias negras (los Longoué y los Béluse) deportadas en Martinica, con la primera que logra escaparse (los *nègres-marrons*), y la segunda que sufre la esclavitud. Así, la literatura toma conciencia de todas sus posibilidades en la escritura de la historia ausente y el escritor se hace cantante de este vacío: “Pour moi, depuis longtemps, je m’efforce à conquérir une durée qui se dérobe, à vivre un paysage qui se multiplie, à chanter une histoire qui n’est nulle part donnée.” (Glissant, *Le Quatrième* 778).

Para Zapata Olivella también la literatura debe ser este testimonio que reemplaza al olvido voluntario de la historia. Más, la literatura debe ser una revisión histórica, ya que la oficial es incompleta, con entonces, un proyecto de creación y de recuperación de una: “identidad enajenada” (45), a fin de “descolonizar y desalienar la mente del amerindio-afro europeo” (13). Allí, el proyecto literario se une con una aspiración identitaria: “[...] responsabilidad histórica de reconocer nuestra nueva identidad y de asumirla sin complejos ni subterfugios” (115). Se trata entonces de un reconocimiento y de una exaltación de la identidad negra, sin vergüenza: “[...] la africanidad debe entenderse como una savia nutricia de la nacionalidad” (50). Pero estamos también en presencia de un proyecto más amplio, respecto a la definición de América Latina y, más precisamente, de Colombia, con una identidad resultante de herencias multiculturales: “Es un espejo donde, cada ciudadano debe mirarse siempre que cuestione su más profunda idiosincrasia.” (43).

Por ejemplo, introduce el concepto de “mestizaje triétnico”<sup>3</sup> (143), respecto a los “blancos, negros e indios” (143). Como Glissant, realiza también su propuesta teórica en el seno del género novelesco con *Chambacú corral de negros* (1963), con la descripción de la vida de afroamericanos en una comunidad libre, símbolo de la resistencia negra. En *Changó el gran putas* (1983), crea a la manera de *Le Quatrième Siècle* de Glissant el mito fundador ausente, con una narración de la diáspora africana hasta la abolición de la esclavitud (en apariencia). Se posiciona así también en el movimiento del Afrorealismo, junto con Nicolás Guillén, buscando restituir la voz olvidada del afro-americano, a fin de darle una memoria y una identidad propia.

Podemos también hacer un último paralelo con la autora costarricense Tatiana Lobo, quien, netamente con *Calypso* (1996), intenta reintroducir la figura del negro en la cultura de Costa Rica. Así, se nota la predominancia de la cuestión del Otro en el proceso y en la condición de un reconocimiento identitario, pero tomando cuidado con la disolución de su identidad propia.

---

<sup>3</sup> O tricontinental, es decir, América, África y Asia.

Es allí que las perspectivas de los autores no coinciden totalmente. En efecto, para Glissant, la identidad antillana se construye sobre el concepto de *Relation*<sup>4</sup> (opuesto al *Divers*, como la tendencia a una hegemonización identitaria impuesta por Occidente), es decir, una filosofía de la asociación de las diferencias a un nivel universal. Es una lucha por existir, para el encuentro real con el Otro. Así, la identidad *créole* debe ser una síntesis, la elaboración de un *chaos-monde*<sup>5</sup>, en comparación con el movimiento de la mundialización: se deviene antillano. Entonces, es necesario reconocer la identidad africana, pero sin hacer de ella un lado exclusivo, ya que el reconocimiento se hace sobre la conciencia de una identidad múltiple, un mestizaje, una conquista identitaria. Si el antillano se orienta exclusivamente hacia la búsqueda de su origen perdido (comparable con el mito de un Edén o de una armonía utópica perdida) o hacia un proceso de afrancesamiento (una desposesión de su identidad), eso constituye el rechazo del principio de la *Relation*, ya que para Glissant la identidad es ante todo solidaria. Es pues allí, donde no puede entenderse con Zapata Olivella, quien, como representante de la *Négritude*, es decir, de la exaltación del origen y de la identidad africana, busca mantener esta relación con África (como con los Congresos de la Cultura Negra de las Américas o, al extremo, el intento de retorno a África de Marcus Garvey, mediante la *Black Star Line*), aún si expresa también un lado de la visión de Glissant, con la exposición de la filosofía africana *muntu*, que ve “el universo como una gran familia” (Zapata Olivella 53) y “el hombre solamente como el Hombre” (53).

Pero en este caso, ¿dónde se sitúa el reconocimiento de las diferencias propias a cada cultura, que son también la riqueza de la relación identitaria? Aun si el proyecto de los autores se diferencia entre un negrismo y una *créolisation*, son dos figuras de historiadores, antropólogos, sociólogos y literatos quienes intentan dar una historia, una génesis al pueblo negro, a través de la literatura, de la figura del Otro y hacia la creación de una identidad cosmopolita.

La ausencia de la historia marca una ruptura epistemológica entre las disciplinas de la literatura y de la historia, ya que la literatura soporta el papel de la historia en la construcción de

---

<sup>4</sup> “Relación”, o sea, esta filosofía del *rhizome*, opuesta a la de la raíz (más del lado del movimiento de la *Négritude*).

<sup>5</sup> Ver “El caos-mundo: por una estética de la Relación”.

una memoria colectiva, de donde el pueblo negro puede crear el argumento de su conciencia y empezar la elaboración de su identidad propia. Ahora, se trata de ver la posible reconciliación de las dos áreas, es decir, ver cómo esta literatura y este proyecto identitario se concretizan al seno de la escritura de una historiografía literaria de la identidad negra del Caribe francófono.

## En el camino de una reconciliación

Historiografía literaria del Caribe francófono: reconciliación de la huella con sí misma

Generalmente, el intento de escritura de la historiografía literaria del Caribe presenta los mismos problemas que el de América Latina,<sup>6</sup> respecto a la característica de la hibridez cultural y lingüística y, como lo vimos más precisamente, respecto a la comunidad negra (podríamos también incluir la indígena) y su olvido por la historia oficial. Esta diversidad parece incluir en sí misma la obligatoria metodología de la literatura comparada, a fin de elaborar un sistema de totalidades abiertas (ver Pizarro, *América Latina* 21).

Por lo que nos interesa, decidimos focalizarnos sobre la historiografía literaria del Caribe francófono, con la obra de Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant, *Lettres Créoles. Tracées antillaises et continentales de la littérature. Haïti, Guadeloupe, Martinique, Guyane 1635-1975*, analizando el proyecto histórico-literario y metodológico. En efecto, parece que esta historia literaria del Caribe de lengua francesa, representa el único intento de escritura de estas letras *créoles*.

Empezando simplemente con el título, podemos ver que el objeto de estudio es el de la literatura *créole*, es decir, de una lengua, de una cultura y de una estética propia. Lo original es el análisis de una literatura en paralelo con la constitución de una cultura. En efecto, a causa del

---

<sup>6</sup> Sería también muy interesante analizar, más precisamente, la relación entre el archipiélago y el continente, redefiniendo el concepto de una “literatura nacional”: “En otras palabras, habilitar otro concepto de ‘literatura nacional’, que permita restablecer el carácter múltiple de las tradiciones y sistemas literarios en una literatura. Una historia literaria nacional que gane para sí la categoría de la pluralidad, es la condición básica para superar la imagen de falsa unidad homogénea de las historias literarias continentales.” (González Stephan 73).



arrancamiento del pueblo negro, la literatura se convierte en un soporte de creación de la cultura *créole*. Después, y todavía a través del título, podemos ver el intento de conjunto entre los diferentes países de las Antillas y el continente, o sea, una conjunción de lo Único y del Todo y, además, un período histórico de análisis demasiado largo (mientras que el libro presenta un volumen textual reducido, de aproximadamente trescientas páginas), símbolo de un esfuerzo de síntesis y de valoración de la materia. Mirando el índice del libro, nos damos cuenta del análisis cronológico y de una perspectiva poética, con los títulos de las diferentes secciones, definiendo la metodología de los dos autores, más del lado de la estética literaria que de un catálogo frío. El movimiento es el de una hermenéutica, es decir, una reconciliación del sujeto *créole* consigo mismo, del arrancamiento a la aceptación. El libro presenta también en apéndice, una breve cronología (“Petite chronologie” 277-284), demostrando que el interés no es el de un inventario histórico y bibliográfico, o sea, una visión turística de esta literatura.

La metodología se expone en el “Avant-Dire” (11-14), como un paseo nostálgico y así, opuesto a una perspectiva universitaria, considerada como una autopsia fría. Por ejemplo, el narrador se dirige directamente al lector, creando un ambiente de connivencia. De esta forma, la obra se distancia desde el principio de las historiografías literarias clásicas: “Donne congé ici aux docteurs de la loi. Laisse aller, qui aborde littérature avec seringue ou bien scalpel. Décommande ces pensées vivisectrices qui médusent les chaires pour deviner une âme.” (11).

Una de las principales razones, sería respecto al carácter a-histórico de esta literatura o, más bien, considerando que no se tiene una historia oficial desde el punto de vista de la multiplicidad de sus orígenes (lenguas, concepciones de mundos, orígenes de los autores, etc.): “Alors, comprends bien: elle n’a pas *une* Histoire comme dans les vieilles aventures, elle s’émeut en histoires et mieux, elle sillonne en tracées.” (13). La historia sería la huella de una literatura de lo Diverso. El prólogo se cierra con la crítica de los modelos europeos que proyectaron sus propias aspiraciones identitarias, sin expresar realmente esta literatura plural: “Ils y ont vu l’Europe, en d’autres heures l’Afrique, négligeant tout le reste. Ils l’ont vue blanche, puis noire, oubliant les gammes ouvertes de sa palette.” (13).

El primer capítulo del libro se titula “Roche écrite” (15-23) y presenta la característica de la ausencia de génesis de la literatura *créole*; su nacimiento se hace en el silencio de un genocidio, de un holocausto: “ [...] la tracée infinie d’une absence de Genèse: cette silencieuse littérature” (23). El segundo momento, es el de la literatura de la *scription* (“Le registre des chroniques” 25-36), en el contexto de la colonización. En efecto, en su principio, la “literatura” *créole* (si se puede hablar de literatura) es la del registro, de los textos jurídicos destinados a la metrópoli, y entonces, únicamente redactados por la elite dirigente blanca, ignorando así, a la lengua *créole*: “Simplifiante, elle précipite le Divers dans la pensée de l’Un; le grouillement, momifié dans le Même.” (33).

Todo esto se construye en el contexto de la esclavitud, tema del tercer capítulo, “Cri en cale et silence du marron” (37-42), considerando a las dos figuras del esclavo y de su grito en la cala del negrero, y del *nègre-marron*<sup>7</sup> con su silencio. El real principio de la literatura *créole* está aquí, en la contestación, a través de un grito silencioso, ya que sumiso: “Par sa contestation d’un ordre en marche, cet homme inaugure déjà l’allant de forces et de contre-forces où va sillonner cette tracée littéraire créole.” (39). Así, la naturaleza contestataria puede ser considerada, realmente, como la esencia de la literatura del Caribe francófono (y del Caribe en general).

El capítulo siguiente (“La plantation, l’habitation” 43-83) es importante, respecto a la aparición de la lengua y de la cultura *créoles*, al seno del sistema de las plantaciones. La primera figura de *créolisation* es la del *paroleur*, iniciando la huella poética de la lengua *créole*:

C’est pourquoi, au départ, même s’il cherche à mobiliser en lui uniquement l’Afrique mère, il est créole –c’est-à-dire déjà multiple, déjà mosaïque, déjà imprévisible– et que sa langue est la langue créole, elle-même déjà, nous le verrons, mosaïque et ouverte. (47).

La lengua *créole* participa ahora realmente en una cultura, como reflejo de un proceso de diversidad<sup>8</sup> y como contestación del sistema de la esclavitud, o sea, una contra-cultura. Su

---

<sup>7</sup> El *nègre-marron* es una figura anti-*créole*, respecto al deseo de un retorno a la madre África, entonces, en contra del movimiento de mestizaje y del avance lógico de la historia.

<sup>8</sup> Édouard Glissant habla de una lengua “*écho-monde*”.

nacimiento es, pues, oral, con el concepto de *oraliture*, es decir, una literatura oral. Así, se puede ver que la emergencia de la palabra y de la literatura *créole* acompaña la formación de una cultura propia y, entonces, de una historia colectiva. El *béké*<sup>9</sup> también sigue este proceso, en su situación conflictiva respecto a la metrópoli. Eso inaugura una segunda característica esencial de la literatura *créole*, con la figura del Otro y con cada Yo que contiene en sí mismo una parte abierta del Otro.

Sin embargo, el fin del sistema de la esclavitud y la anexión a Francia marcan a la vez el olvido de sí mismo en un proceso de afrancesamiento y, también, el principio de una real existencia cultural y literaria, pero bajo la hegemonía francesa (“La ville, les ruptures et les ombres” 85-149): es el periodo del segundo silencio, en el sentido de un inmovilismo, de un mimetismo y de una *décréolisation*. Entonces, la escritura se hace a partir de una ruptura con su ser *créole*:

[...] on passe de l’oral à l’écrit, c’est une rupture par l’énoncé; on passe de la langue créole à la langue française, c’est une rupture par la langue; on passe du conteur à l’écrivain, c’est une rupture par accélération (90).

El retorno al grito (“Retour au cri” 151-210) se hace con el movimiento de la *Négritude* y la figura de Aimé Césaire: “[...] l’Antillais est avant tout un Nègre. Césaire découvre alors cette Afrique que l’on distingue en lui.” (159). Es la primera vez que la literatura colonial puede confrontarse igualitariamente con la literatura metropolitana. No obstante, no es más que una segunda ilusión, reemplazando a Europa por África.

La reconciliación con su ser *créole*, se hace en los dos últimos capítulos (“L’errance au monde enracinée” 211-229 y “Le retour à soi-même reconcilié” 231-272), con el principio de la *Relation*, es decir, la liberación de la palabra *créole*, acompañada de la expresión de una totalidad abierta del mundo. Las grandes figuras de este proceso son el *béké* Saint-John Perse,

---

<sup>9</sup> El blanco criollo.

Frankétienne para Haití, Simone Schwarz-Bart para Guadalupe y finalmente, Édouard Glissant para Martinica.

La obra concluye con la metodología usada (“Finale de compte” 273-276), descrita una vez más, al contrario de un análisis exhaustivo y objetivo, sino más bien, del lado de la subjetividad y de la sensación: “Un regard délicieusement injuste, partiel (sinon partial) par endroits, mais toujours sensitif” (273). La conclusión se abre con la definición de la *Diversalité*<sup>10</sup> del ser *créole*, como una mezcla siempre en movimiento, con un principio ausente y un devenir imprevisible: “[...] un mélange mouvant, toujours mouvant, dont le point de départ est un abîme et dont l’évolution demeure imprevisible” (275).

Esta historiografía literaria del Caribe es el único y original intento de dar una historia a la literatura *créole* de lengua francesa. Los dos autores no caen en la trampa de un análisis universitario (en el sentido de frígido), exhaustivo y objetivo, ya que la naturaleza profunda de esta literatura es la de una diversidad siempre en camino hacia sí misma. Así, la metodología elegida opera una perfecta armonía teórica con el objeto de su estudio. Allí, la disciplina de la historiografía literaria se convierte en el soporte de una cultura a-histórica que conquistará su origen y su devenir en la afirmación diversa de su lengua y de su cultura. Finalmente, un Todo posible mediante la operación hermenéutica de la literatura.

Ahora, después del análisis crítico de la obra, seguimos con la problematización de la metodología y, más generalmente, de la huella de la historiografía literaria, tomando todavía como ejemplo la obra de Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant.

Problematización de la huella de esta historiografía literaria

*El enfoque.*

Como vimos, el punto de vista del narrador de esta historiografía literaria es el de un posicionamiento subjetivo y parcial. Sin embargo, eso parece ser más la posición del narrador de

---

<sup>10</sup> O también, *créolisation*.

una ficción y no de un historiador de la literatura. Pero, ¿cuál sería la posición polifónica de una historiografía literaria? No debe ser demasiada subjetiva como la de un novelista, respecto al lado histórico que implique una necesaria verosimilitud. No obstante, ¿debe realmente compartir la visión casi científica de la historia (si consideramos a la historia como una “ciencia”)? ¿Cuál es el lugar de enunciación de la historia de la literatura? En efecto, como podemos verlo en *Lettres Créoles. Tracées antillaises et continentales de la littérature. Haïti, Guadeloupe, Martinique, Guyane 1635-1975*, la historia de la literatura parece tener su propia visión, con un narrador que integra el lugar de enunciación, pero que al mismo tiempo hace caso de un análisis crítico verosímil, basado en hechos históricos y literarios. La polifonía de la historiografía es, pues, el resultado de una mezcla sutil.

Así, el lugar de enunciación es representativo de una perspectiva múltiple de la historiografía literaria, es decir y más precisamente, de una visión interdisciplinaria. Es lo que logra con éxito la obra de Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant. Por ejemplo, los dos autores entendieron perfectamente que la historia de la literatura del Caribe francófono no puede ser separada de la de la lengua *créole*, como objeto de expresión particular siempre en devenir y, entonces, herramienta mayor en la construcción de una estética propia. Entendieron además, que la literatura *créole* es un Todo, un “meta-archipiélago”, según la expresión de Benítez Rojo (s.p.), donde todas las partes participan en la *Diversalité* de su cultura. Así, la obra hace, con simplicidad, alusión al lado cultural, lingüístico, pero también sociológico (el análisis de una sociedad de “castas”, por ejemplo), antropológico, etc., hacia la construcción de una identidad *créole*.

### *El corpus*

De la misma manera, la obra procede con un trabajo de selección y de valorización de la producción literaria *créole*, al contrario de un catálogo de obras sin análisis, de un registro frío, ya que:

La estricta perspectiva histórico-literaria tradicional, asentada en la secuencia de la contingencia y el relato particularizado, no parece entregar los instrumentos necesarios para dar cuenta de una realidad múltiple en manifestaciones y plural líneas de mundo simbólico. (Pizarro, *América Latina* 21).

Logra formar así una totalidad abierta que da cuenta de la variedad de las formas de la literatura *créole* (como su aspecto oral), sin poner todas las producciones al mismo nivel: se trata de un conjunto dialéctico-hermenéutico.<sup>11</sup> Así, la obra mezcla el concepto de la literatura, es decir, una obra escrita, pero también de “lo literario”<sup>12</sup>, o sea, lo que contiene una perspectiva literaria, como el origen oral de esta literatura y que en una relación de reciprocidad impregna la literatura, el texto escrito, dando a la literatura *créole* un real y diferente estilo que, a mi juicio, esta historiografía literaria, desde el punto de vista de su estilo poético, comparte. Es lo que también, junto con la metodología elegida, da un enfoque parcial y subjetivo y abre así, el espacio de recepción de esta obra a un público más grande que el de los universitarios. En efecto, me parece ser un libro muy agradable en su lectura, respecto a una simple belleza del estilo, junto con un análisis teórico, rasgo igualmente característico de la producción *créole*, como con los textos, por ejemplo de Glissant, aun si la lectura resulta en este caso, más complicada, respecto a la complejidad de la construcción de los conceptos.

### *De los conceptos de historia y de literatura*

El mayor problema, como lo vimos con Glissant y Olivella, es que la literatura “reemplaza” la historia ausente, a fin de entregar una memoria colectiva, una duración constitutiva del pueblo negro. Pero, ¿eso quiere decir que la literatura se posiciona frente a y al nivel de la historia? En

---

<sup>11</sup> Ver Pizarro, *América Latina*: “ [...] articulación de series o sistemas que, al yuxtaponerse, enfrentarse, transformarse o encabalgarse, no pueden ser absorbidas en una significación única sino en niveles diferentes y en forma de relación” (21-22). “El desafío mayor, tal vez, dentro de los tantos que implica el trabajo en una perspectiva histórica de nuestros discursos, es intentar aprehender el movimiento de su pluralidad, lo que significa su proceso de evolución al mismo tiempo que la dinámica que diseña su espesor, lo que hace a una literatura de estratos plurales en relaciones de proximidad, de tensión, de transformación a través de fronteras y demarcaciones culturales, literatura de tiempos diferentes que se articulan en los espacios de otra coherencia.” (37).

<sup>12</sup> Diferenciándose del concepto de *Belles-Lettres*, o sea, una creación independiente de la cultura *créole*, en oposición con la imitación y/o apropiación del modelo de la metrópoli.

este caso, ¿busca constituirse como historia? ¿Cuál sería la validez de esta posición? No parece que en *Lettres Créoles. Tracées antillaises et continentales de la littérature. Haïti, Guadeloupe, Martinique, Guyane 1635-1975*, la literatura quiera reemplazar la historia. Ciertamente que la cultura *créole* negra sufre una a-historia, un arrancamiento de sus orígenes, pero las dos disciplinas parecen formar, una vez más, un todo dialéctico, un entrecruzamiento recíproco. La literatura no suplanta a la historia: sigue solamente su camino, esperando dar de nuevo las herramientas para la construcción de la historia *créole* negra.

Lo que faltaría, quizás, sería una teoría más completa de la recepción (una sociología de la lectura) de los textos por la comunidad negra, como al fin, la realización plena del texto y, por supuesto, el proceso de apropiación de sí mismo (de su cultura, de su lengua, etc.), mediante la literatura. Sin embargo, la obra hace alusión a este lado, como con el uso de la lengua francesa o *créole*, las producciones orales y populares y, finalmente, la intención reivindicativa de los diferentes autores, al alcance de la comunidad, como con la elaboración de textos enteramente en lengua *créole*.

Finalmente, la obra no se limita a los conceptos de historia y de literatura y explora todas las posibilidades para dar cuenta de la cultura *créole*, ya que contiene también una micro-historia pictórica de la representación de la comunidad negra en el Caribe. Tenemos, por ejemplo, el retrato de los esclavos en las plantaciones<sup>13</sup>, el de Toussaint Louverture, jefe de la revolución en Santo-Domingo<sup>14</sup> o un cuadro de Wilfredo Lam, pintor cubano, iniciador de la “pintura mestiza”<sup>15</sup>.

### *Organización y periodización*

Como vimos, el relato se organiza de una manera cronológica, lo que no se diferencia de los “catálogos” de obras o de autores, organizados en el tiempo. Pero de repente, mirando los títulos

---

<sup>13</sup> Illustrations pour César de Rochefort. *Histoire naturelle et morale des îles Antilles de l'Amérique*, 1716.

<sup>14</sup> Toussaint Louverture. *Chef des Noirs Insurgés de Saint-Domingue*, vers 1808. Eau-forte coloriée anonyme éditée à Paris chez Jean.

<sup>15</sup> *La Rose Zombie*. 1950.

de las diferentes partes, nos damos cuenta, una vez más, del lado poético de la obra que explica y justifica la organización del relato: se trata más de seguir el camino identitario de la comunidad *créole* francesa. Estamos, por supuesto, en un movimiento cronológico, ya que histórico, pero sobre todo hermenéutico, hacia la conquista de sí misma, mediante la literatura. La periodización será entonces, según los diferentes momentos identitarios de la comunidad negra, del arrancamiento del pueblo negro a la conquista de su identidad y de su historia, hacia la reconciliación con sí mismo, a través de la *Relation*, poniendo en relieve los elementos de la creación y/o apropiación de una literatura y de su expresión dentro de la lengua *créole*.

Además, el texto no cae en la trampa de la aplicación de las categorías francesas de periodización, como el Romanticismo, el Clasicismo, etc. (aun si como con la *Négritude*, los escritores fueron formados en Francia y vía la literatura francesa). Por otra parte, por medio de la consideración de la *oraliture*, los dos autores entienden perfectamente la fluctuación del concepto de literatura en la historia y la naturaleza heterogénea de esta. Además, no reniegan el legado francés, pero sí se interesan más en la apropiación y transformación de esta materia, dentro de la formación de una cultura y de una literatura propias. Entonces, allí se establece la relación con la metrópoli, entre Francia y un departamento de *Outre-Mer*. Sin embargo, la cuestión sería más bien: ¿dónde termina el Caribe? En efecto, con el concepto de *Relation* o de *Chaos-Monde*, ¿podríamos realmente decir que el Caribe francófono termina en sus fronteras geográficas? Quizás acá, la delimitación por la lengua encontraría su propia frontera epistemológica, ya que, como lo vimos, el Caribe es ante todo plural, es decir, un espacio de inter-cambio, de interpenetración cultural continua. Así, se presenta la tarea más compleja de escribir una historiografía literaria de *Los Caribes*, entendiendo las diferentes lenguas, culturas, literaturas y, superando pues, los límites nacionales. Pero, ¿eso sería realmente posible? En efecto, los diferentes países del Caribe tienen una posición geográfica común, pero ¿tienen algo más, como con la literatura del Caribe francófono, respecto a la elaboración de su cultura propia? ¿El elemento común podría ser respecto a las teorías del poscolonialismo, en relación con la posmodernidad, dándose la



posición común de estos países como “ex-colonias”<sup>16</sup>? O mejor, ¿el elemento compartido no podría ser esta heterogeneidad, esta multiplicidad y, no obstante, conexión, según la metáfora del manglar o del fractal, o sea, una hibridación solidaria constante? En todos los casos, la perspectiva de los dos autores de *Lettres Créoles. Tracées antillaises et continentales de la littérature. Haïti, Guadeloupe, Martinique, Guyane 1635-1975*, es la del estudio de la literatura del Caribe francófono (pero, tomando también en consideración los diferentes países, en el establecimiento de un conjunto superando los límites nacionales) y parece que lograron escribir esta utópica historiografía literaria.

Volviendo a la problemática general, se debe decir que no existe realmente una ruptura epistemológica entre la literatura y la historia: son dos huellas en la búsqueda de un camino común. Una quiebra entre las dos disciplinas pondría en riesgo el ideal de una *créolisation*, de la *Diversalité* del proyecto identitario de la cultura caribeña negra, ya que, una vez más, no se trata de una exclusión de una de las partes, sino de un conjunto total y dialéctico.

### **Conclusión: Del camino**

Al seno de un vacío en apariencia la literatura *créole* percibe a través de un tragaluz un nuevo horizonte e inaugura su huella histórico-literaria. No importa si va a volver sobre sus pasos; está acá y desafía lo incógnito. Entonces, para los que vieron solamente viento, el cerro deviene montaña hasta el abismo. Es así que nace la literatura *créole*, solamente a partir de una huella, pero que inaugura una real posición literaria. En una insatisfacción plena da cuerpo a un movimiento en búsqueda constante de sí mismo. No obstante, es todo el interés de una entidad diversa que ofrece, por su indeterminación inicial, una multiplicidad de formas posibles. Entonces, las cosas jamás serán establecidas, jamás definitivas, y el camino se esboza a través de una oscilación constante entre varias posturas que ofrecen la riqueza de la interpretación. Todo lo

---

<sup>16</sup> No obstante, por ejemplo, el Caribe francés tiene un estatus de provincia francesa.

que importa es ponerse en el camino ... Así, las huellas dependerán solamente de la persona que quiere caminar y seguirlas más tiempo.

Operamos un retorno a nuestro camino. La historia negra *créole* se define por una a-historia fundadora. Por medio de los ejemplos de Édouard Glissant y de Manuel Zapata Olivella, vimos que la literatura asume un papel histórico en la creación de una memoria colectiva, dando la posibilidad de la formación de una cultura dialéctica. Este proyecto tiene también un eco respecto a la metodología de la historiografía literaria, con el análisis de *Lettres Créoles. Tracées antillaises et continentales de la littérature. Haïti, Guadeloupe, Martinique, Guyane 1635-1975*, de Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant, que revela la problemática de la diversidad y del dinamismo de la literatura *créole* de lengua francesa, como una unidad todavía por rescatar, construir y preservar. Los dos autores parecen haber realizado la apuesta de una historia literaria parcial, subjetiva, pero que al mismo tiempo ofrece la riqueza de la construcción de la literatura *créole*, por la multitud y la indeterminación de sus contornos. Así, como lo dijimos, no existe una relación de rivalidad entre la historia y la literatura y es lo que reveló el proyecto historiográfico-literario, o sea, no existe una jerarquía de los caminos: existen solamente huellas a seguir e intentos, apuestas, a concretizar.

Ahora, el reto principal parece estar en la problemática de la co-existencia al interior de esta *Diversalité*. También sería interesante actualizar este trabajo, viendo cómo se desarrolla, hoy día, el concepto de *créolisation* de Glissant (último autor de la obra de Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant), el devenir de este “caos”.

Respecto a la metodología de la historia de la literatura, las apuestas podrían construirse dentro de una historiografía literaria de los *Caribes* más continental, tomando en consideración las diferentes lenguas (español, francés, inglés, holandés, etc.), los diferentes modos de expresión de la cultura, como las tradiciones orales y populares. Así, el esfuerzo parece residir en trabajos transnacionales, para superar todo tipo de fronteras, articulando la individualidad con la totalidad

y usando, por supuesto, la perspectiva de la literatura comparada, respecto a la elaboración de una totalidad contradictoria abierta.<sup>17</sup>

## Bibliografía

### *Corpus*

Chamoiseau, Patrick, y Confiant, Raphaël. *Lettres Créoles. Tracées antillaises et continentales de la littérature. Haïti, Guadeloupe, Martinique, Guyane 1635-1975*. París: Gallimard, 1999.

Glissant, Édouard. *Le Discours antillais*. París: Gallimard, 2008.

Glissant, Édouard. *Le Quatrième Siècle*. París: Gallimard, 1997.

Zapata Olivella, Manuel. *La rebelión de los genes: el mestizaje americano en la sociedad futura*. Bogotá: Almatir Ediciones, 1997.

### *Bibliografía secundaria*

Alvarenga Venutolo, Patricia. “Historia y literatura en el futuro próximo: ¿disolución de la historia en la literatura o profundización de un intercambio fructífero entre ambas?”. *Historia: ¿ciencia, disciplina social o práctica literaria?* Ed. Ana Paulina Malavassi Aguilar. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006. 23-33.

Benítez Rojo, Antonio. “Introducción”. *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover: Ediciones del Norte, 1989. <<http://www.literatura.us/rojo/isla.html>> (22 de octubre 2012).

Césaire, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Trad. de Mara Viveros Vigoya, Juan Mari Madariaga y Beñat Baltza Alavarez. Madrid: Akal, 2006.

Glissant, Édouard. “El caos-mundo: por una estética de la Relación”. *Introducción a una poética de lo diverso*. Trad. Luis Cayo Pérez Bueno. Barcelona: Ediciones del Bronce, 2002. 81-107.

González Stephan, Beatriz. *Contribución al estudio de la historiografía literaria hispanoamericana*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1985.

---

<sup>17</sup> O sea, el concepto de “histoire croisée” de Bénédicte Zimmermann y Michael Werner o del “Caribe en desplazamiento” de Ana Pizarro (ver “El archipiélago”).

Mackenbach, Werner. *Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – I.* Guatemala: F&G Editores, 2008.

Pizarro, Ana. *América Latina: Palavra, Literatura e Cultura.* São Paulo: Memorial de América Latina, 1993-1995.

Pizarro, Ana. “El archipiélago de fronteras externas”. *El archipiélago de fronteras externas. Culturas del Caribe hoy.* Santiago de Chile: Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2002. 15-31.

Zimmermann, Bénédicte, y Michael Werner. “Penser l’histoire croisée: entre empirie et réflexivité”. *Annales HSS* 58.1 (enero-febrero 2003): 7-36.